

La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*

Desde nuestro punto de vista, la obra de Ramón Ramírez Melgarejo, *La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*, es un trabajo de investigación que posee cuatro características principales: 1) se sitúa en el debate sobre el Estado y las minorías nacionales en el contexto de la sociedad red; 2) utiliza la antropología histórica para analizar los procesos totonacos; 3) pone en el centro del análisis lo regional y la construcción de identidades y solidaridades, y 4) plantea la articulación de los sujetos sociales con lo político a través de la utopía de la democracia regional. Revisemos brevemente cada uno de estos aspectos.

Sobre el primer aspecto, el Estado y las minorías nacionales en el contexto de la sociedad red, el acierto del autor es el de situar la problemática de los totonacos, primero en el contexto regional y luego en los contextos nacional e internacional. Esta ubicación no se da desde una perspectiva deductiva, esto es, seleccionando una teoría y luego forzando la investi-

gación para que ésta quede inserta en el debate contemporáneo; más bien, es el trabajo de campo realizado y el profundo conocimiento de los actores y la región, lo que le permiten a Ramírez Melgarejo interpretar, fotografiar un fenómeno con sus particularidades y sus relaciones.

Ahora bien, el proceso de los totonacos parece ubicarse dentro de lo que sería la última fase del fenómeno de la sociedad red sobre la cual hablan varios autores, entre ellos el sociólogo Manuel Castells, uno de los autores preferidos de Ramírez Melgarejo; aunque también, por otra parte, tendría relación con el debate sobre multiculturalidad que abordan autores como Kymlika, Taylor, Walzer, Touraine y Habermas.

Sin embargo, guardando las proporciones con los trabajos eminentemente teóricos, el estudio histórico de los totonacos nos lleva a entender de manera concreta y sencilla los esfuerzos de una cultura no sólo por permanecer, sino por reestructurarse y seguir reconociéndose como tal.

En tal sentido, me parece más enriquecedor, más elaborado el ejemplo de los totonacos, que el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que Castells utiliza para analizar la resistencia comunitaria

* Ramón Ramírez Melgarejo, *La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*, col. Biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2002.

ante el proceso de globalización. Esto no quiere decir que desconozca la importancia que tienen en este contexto el EZLN y las comunidades chiapanecas, simplemente quiero destacar aquí la complejidad que presenta el estudio de los totonacos.

Por otro lado, el autor parece tomar partido por la posición teórica de los comunitaristas y no por la de los universalistas, es decir, parece inclinarse por la defensa de lo local, que es lo que podría determinar un nuevo tipo de construcción de la sociedad red. Si bien esta posición teórica es una atractiva invitación al debate, lo cierto es que para el autor hay un saber, una historia que se nutre de las fuentes orales, y que, al transformarse en mecanismos de resistencia, impide que los diversos procesos agrícolas —impuestos en su mayoría por las políticas del Estado mexicano en un periodo de dos siglos— derroten estructuralmente la cultura y el saber totonacos.

El segundo aspecto se refiere a la decisión de Ramírez Melgarejo de situarse dentro de la antropología histórica, en buscar permanencias más que tendencias. Al ubicar su estudio en los siglos XIX y XX, el autor nos facilita el conocimiento de procesos claves en la transformación de la tenencia de la tierra y de los mismos actores. El proceso de parcelación de la propiedad comunal en pequeña propiedad, o el de la formación de los ejidos, por ejemplo, nos permiten

entender el trayecto de los totonacos con objetividad histórica. Asimismo nos permiten comprender cómo tuvo lugar la resistencia al proceso de privatización de la tierra, cómo los totonacos reconstruyeron sus redes y cómo se reapropiaron de su espacio.

Resulta muy interesante observar, en esta perspectiva, que el sistema de patronazgo presenta una estructura donde es posible visualizar las políticas del Estado mexicano, los grupos de poder económicos de origen extranjero, los poderes locales y las redes de lealtades a esos grupos, así como los mecanismos a través de los cuales éstos se reproducen o se debilitan.

El tercer aspecto que nos interesa comentar, se refiere al sistema regional y a la construcción de identidades y solidaridades. Lo regional no se concibe solamente como un espacio geográfico, sino como un espacio que cambia por la acción de los actores sociales.

En un espacio más o menos determinado se encuentran los totonacos, quienes transforman su espacio, lo defienden, plasman en él sus usos y costumbres, resisten a los proyectos de "progreso" impulsados desde arriba y sutilmente plantean su proyecto de vida. Hay totonacos que son pequeños propietarios, otros ejidatarios y otros, los menos, pertenecen a las elites económicas de la región.

En las distintas etapas históricas analizadas, los totonacos alimentan sus

mitos, los reciclan, los modernizan, como es el caso del campesino José Ramón de la comunidad El Remolino, quien, durante el conflicto por la dotación del ejido, fue detenido en el puerto de Veracruz por poco tiempo; luego, al ser liberado corrió el rumor que había estado encarcelado en San Juan de Ulúa, en la misma mazmorra en la que estuvo Chucho el Roto.

El último aspecto que queremos destacar es la articulación de los sujetos sociales con lo político, y aquí nos referimos no al nivel empírico de la política, sino a lo político como enlace y construcción del cambio social, como eje de la transformación de la sociedad. En esta parte del libro se aborda lo que el autor llama democracia regional, representada por los grupos de pequeños propietarios y ejidatarios, quienes luchan por tener proyectos de producción autónomos, ejercicios de gobierno acordes con sus necesidades y costumbres, y acciones más horizontales de democracia.

Esta construcción utópica de una democracia regional es muy atractiva y a la vez polémica. En nuestra opinión existe una separación abismal entre la concepción de democracia formal, entendida sólo como alternancia electoral, como democracia representativa, y la construcción que hacen los actores de diferentes movimientos sociales sobre la democracia. En este sentido, Ramírez Melgarejo plantea que la utopía de un sector de los

totonacos tiene que ver con el fomento de prácticas de autonomía, con la toma de decisiones de abajo hacia arriba, con el fortalecimiento de diversos tipos de tradiciones, y que se inscribe en el marco de un Estado que reconozca las diferencias multiculturales. Para nuestro gusto, la democracia a la que alude el autor queda mejor expresada en el concepto de democracia radical —sobre el cual autores como Moffe y Laclau han reflexionado—, pues éste responde más a las demandas de los sectores subalternos.

Sin duda, contextualizar las luchas y las prácticas políticas de los totonacos en esta utopía regional es un acierto, aunque también se nota el deseo de Ramírez Melgarejo de que esta utopía se convierta en realidad. Aquí, autor y actores coinciden en la esperanza de que la sigilosa resistencia y la experiencia acumulada puedan concretarse en un proyecto diferente de modernidad.

Para finalizar, podemos decir que este ameno y bien escrito libro de Ramón Ramírez Melgarejo nos proporciona diversas temáticas para compartir pero también para debatir. Constituye, sin duda, un gratificante y estimulante trabajo de investigación sobre una de las regiones más interesantes de la geografía veracruzana.

Martín Gerardo Aguilar Sánchez
 Instituto de Investigaciones
 Histórico-Sociales,
 Universidad Veracruzana